



Elizabeth Andrade, Premio Nacional de Derechos Humanos en 2022, es Educadora de Párvulos y estudia Técnico en Trabajo Social. De origen peruano, llegó a vivir a un campamento hace alrededor de siete años buscando refugio por una separación matrimonial y como forma de subsistir junto a su hija. Hablamos de su historia, de cómo llegó a ser dirigente del que denominan "Macro Campamento Multicultural Los Arenales", de su visión del derecho a la vivienda y el derecho a la ciudad.

“No solo se trata de construir una casa donde vas a vivir, sino construir una vida en una ciudad donde tu familia va a crecer”

¿Cómo llegaste a vivir al campamento y a ser dirigente?

Llegué a ser dirigente para protegerme de la estigmatización que nosotros teníamos por vivir en campamento. Cuando llegué me vine con los prejuicios que mucha gente tenía, que son delincuentes, que pelean, que violan a las niñas. Pero tenía que tomar esta decisión porque estaba en una separación y con el sueldo que tenía era impagable costear esa casa. Entonces, una amiga me dijo que me fuera a vivir al campamento, que si me iba a separar no podía hacer otra cosa. Me traje mis cosas al campamento a las 2 de la mañana para que nadie viera lo que tenía, ahora me da vergüenza porque ofendí a mis vecinos en todos los aspectos. Sin haberlos conocido, los prejuicé.

Mi tía era Presidenta del Comité en el que yo estaba y me dijo “tú que eres profesional vas a ser mi secretaria” y yo decía “ay, ¿cómo?” siempre con el mismo miedo, el miedo a lo desconocido. Pero luego, como soy buena para hablar y proponía cosas, me nombraron Vicepresidenta. Después fui Presidenta y ahora ya estoy en mi

segundo período de Presidenta de este Comité.

“Todos los procesos que viví me ayudaron a ser la mujer que soy ahora, fuerte, organizada, gracias a organizaciones que trabajaban en política y empoderamiento de las mujeres también”.

Al principio, iba a esos espacios porque tenía que ir, porque el comité así lo pedía, pero fui entendiendo las fortalezas que íbamos recibiendo y que el empoderamiento que lográbamos, nos permitió ser las mujeres que somos ahora, a cargo de Comités de Vivienda. En el macro campamento hay 16 comités y solamente tenemos 4 compañeros dirigentes. Los hombres suelen justificarse con que no tienen tiempo suficiente y yo les digo: claro, nosotras tenemos tiempo, trabajamos, cocinamos, tenemos hijos y más encima nos organizamos.

Y en ese sentido ¿qué significa para ti hoy día ser dirigente mujer en el campamento?

Es la mirada de la pobladora organizada, reconstruida y también intercultural. Las mujeres estamos atentas, la visión amplia que tenemos sobre la vivienda y el derecho a la ciudad. Mi casa es mi casa, pero ¿de qué forma la quiero? Con las vecinas organizadas hemos recorrido proyectos donde no hay espacios seguros, un lugar de entretención para les niñas, un centro para que bailen los adultos mayores, por ejemplo, entonces

viene esa mirada de intercambio, en un lugar hacer esto y en otro otra cosa, pensando cómo vamos armando nuestra ciudad.

A propósito de esa mirada intercultural de mujer dirigente ¿Cómo ves tú la vida en el campamento, en el día a día de los niños y las niñas y para mujeres y hombres?

En este macro campamento hay 10 sedes comunitarias autogestionadas. Aquí se trabaja con la niñez, estamos terminando un huerto comunitario. El círculo de mujeres se fortalece semana a semana y en reuniones con las vecinas y vecinos siempre pensamos qué va a pasar cuando tengamos nuestra casa. Cuando eso pase, no se puede perder el espacio comunitario de organización, tenemos que armar un Centro Comunitario de Mujeres donde organizarnos y también un pequeño departamento de emergencia para aquella mujer que esté en la calle sola o pidiendo auxilio por violencia.

Aquí en el campamento nos solemos llamar “El Combo Feminista”. Cuando hay una urgencia y no llega Carabineros, tenemos que llegar nosotras a tumbar la puerta, sacar al desgraciado y cuidar a nuestra compañera. Nos ha pasado que a las 2 de la mañana, mientras ella iba a constatar lesiones, nosotras nos quedamos con sus hijos en la casa, los hijos nos reconocen y saben que somos personas seguras para ellos. Más allá de si ella retome la decisión de volver, porque romper el círculo de la

violencia es un tema muy difícil de quebrar, nosotras acompañamos a las compañeras, les damos su tiempo, que pase el proceso de vergüenza del qué dirán, pero esa vecina sabe que si vuelve a llamarnos vamos a volver a ir y los hombres lo saben.

¿Cómo funciona el campamento en términos de género y multiculturalidad?

Nosotras ya tenemos 8 años organizadas como mujeres y nos ha costado entender la palabra feminismo.

“La mirada de la mujer ecuatoriana no es la misma mirada de la mujer indígena boliviana, ni la misma mirada de la colombiana tropical con la colombiana negra, ni nosotras peruanas, chilenas. Al principio era confuso, fuimos aprendiendo a conocernos y nos fuimos integrando”.

Las cosas que nos ayudaron a interculturalizarnos fueron, en primer lugar, un diplomado que hicimos de promotores interculturales, que nos ayudó a entender la mirada. Comenzamos a platicar y a hacernos parte a través de los sabores de la comida, descubrimos esto compartiendo en las ollas comunes. Son 775 raciones diarias que se entregaron durante un año y 4 meses en el macro campamento. Y ahí una comienza a entender, siempre teniendo respeto a nuestras costumbres y generando estatutos de convivencia.

Lo importante es que comprendimos que no debemos mirarnos con discriminación, que las fronteras están en nuestras cabezas, la formación que hemos llegado a tener con cada una de nuestras vecinas es la que nos hace querernos e integrarnos, sin perder el norte que es la lucha por la vivienda digna y adecuada, teniendo la mirada puesta en el derecho a la ciudad.

¿Y de qué manera se plasma esto en tu trabajo como dirigente del macro campamento?

Lo primero es la mirada de ser sujeto de derecho, hemos tenido reunión con el Ministro Carlos Montes y el propio Presidente Gabriel Boric. También nos hemos reunido con el Ministerio de la Mujer y Equidad de Género, como ciudadanos y ciudadanas que vamos construyendo un espacio. Tener la mirada de la transversalidad, de la igualdad, yo siempre digo que los profesionales del Estado, de las ONG's, están para construir los sueños de los trabajadores y pobladoras:

“...entonces si nosotras no mostramos el sueño y los profesionales no lo escuchan, ahí hay un cortocircuito”.

Desde tú experiencia ¿cuáles crees que son los desafíos de nuestro país en materia habitacional?

Una de las cosas que creo que mejor está trabajando este gobierno es el tema de la vivienda y de la mujer. Hay otras cosas que se tienen que mejorar, pero haber

tenido la oportunidad de conversar, de que puedan contemplar este proceso organizativo en el macro campamento nos permite decir hoy que nos están escuchando, están mandando profesionales para decir cómo se hace este proceso. Este trabajo en forma tripartita, Estado, SERVIU, MINVU, y también el Gobierno Regional, es algo que no ha habido durante los últimos años, la voluntad política y eso es muy importante porque usted sabe que sin voluntad no se avanza y al contrario se vulnera y se desaloja.

Ahí hay un desafío entonces, en mantener ese trabajo colaborativo. ¿Cómo crees que podemos avanzar hacia la vivienda adecuada en Chile?

Entender que no solo se trata de construir una casa donde vas a vivir, sino de construir una vida en una ciudad donde tu familia va a crecer. Estas cosas son las que permite el derecho a la ciudad, la mirada del comercio, de la seguridad, de personas que van desarrollándose y construyendo sueños en conjunto, decimos no le demos toda la pega al Estado, trabajemos en conjunto.

Si tuvieras que decirnos las prioridades que debiera tener el Ministerio para avanzar en este sentido ¿Cuáles serían?

No olvidar la fila, pero llamar a esa fila a que no espere la casa, sino que se organice. La formación no se puede dejar de lado, no puede ser solamente para el grupo que tiene recursos y si el Estado tiene la posibilidad de formar dirigentes, dirigentas, es muy importante. Que el Estado utilice todos los recursos

que tiene para construir juntos, juntos el derecho a la ciudad.

¿Que la gente despierte no? y por eso me pasa que me han dicho muchas veces “ay es que usted se quiere saltar la fila”, no, no me quiero saltar la fila, estoy presentando un proyecto modelo de organización que nos permite avanzar más rápido con la vivienda. Creo que es importante que la gente comience a dejar de decir que la casa es un sueño, porque la casa no es un sueño, la casa es un derecho.

*Por **Javiera Gómez León** y **Mónica Merino Leyton** Centro de Estudios MINVU.*



Descarga
aquí la Revista



Campamento Los Arenales de Antofagasta, 2018

Foto: Ana Sugranyes Bickel



Campamento Los Arenales de Antofagasta, 2021

Foto: Ana Sugranyes Bickel